

Todo esto es de San Inocencio Papa, escribiendo al Emperador Arcadio, el qual se reconoció, y humilló, y pidió perdon para si, y para la Emperatriz Eudexia, temblando de la excomunión tan justa del Vicario de Christo, y haziendo penitencia de su culpa; y en razon desto escribió algunas cartas, que pone el Cardenal Baronio, facadas de la librería Vaticana, y de Glicas; las quales dexo, por no alargar mas esta historia.

SSATO 1.1.
cap. 159.

El cuerpo de San Juan Chrysofomo se trasladó del lugar donde murió, y avia sido enterrado á Constantinopla, siendo ya Emperador Teodosio el menor, hijo de Arcadio, el qual por su mucha piedad, y por satisfacer por la culpa de sus padres, y por la grande ansia que todo el pueblo de Constantinopla tenia de ver las reliquias de su Santo Pastor, y por aver sido como hijo de S. Juan Chrysofomo, que le bautizó, y le enseñó los primeros preceptos de la doctrina Christiana, embió algunos Senadores nobilísimos, para que con gran pompa, y solemnidad, musica, cirios encendidos, procesiones, y fiestas que se hiziesen por todos los lugares del camino, traxessen á Constantinopla el sagrado cuerpo de Chrysofomo. Fueron los Embaxadores, dieron la carta que llevaban del Emperador al Obispo, y Ciudad de Comana, en que les mandava que entregassen aquel santo cuerpo; y yendo para executar lo, y echando mano de la arca en que estava, nunca la pudieron mover. Avisaron al Emperador lo que passava, y él escribió vna carta á San Chrysofomo muerto, como si fuera vivo, en la qual le suplicava con grande humildad, que buelva á Constantinopla, por estas palabras:

AL DOCTOR DE TODO EL MUNDO,
y padre mio espiritual San Juan
Chrysofomo, Teodosio
Emperador.

Pensando, ó Padre venerando, que vuestro cuerpo estava como el de los difuntos, y descaído, como buenos hijos, que aman á sus padres, tenerle presente, mandamos que os sacassen de donde estais, y os traxessen á esta Ciudad, y dimos orden con la mayor humildad, y modestia que pudimos, que esto se executasse con la honra, acatamiento, y autoridad

debida á vuestra santa persona; mas no aveis alcanzado lo que deseavamos, por ventura por este justo imperial, con el qual gobernamos las cosas del siglo, y avemos presumido tratar las espirituales, y divinas. Por lo qual, ó Santo Padre, Padre verdaderamente digno de toda reverencia (á quien yo hablo como si estuviesse vivo) os suplico que condescendais á nuestro deseo, y que pues aveis enseñado á otros á hazer penitencia, os dignéis de perdonar á los penitentes, y os deis á los que con grande ansia os desean, y con humilde confesion acusan sus pecados, y no atormentéis mas nuestros corazones con largas, y dilaciones. En esto hareis cosa digna de vuestra benignidad, y de nuestro amor, y de la confianza que tenemos de vos, porque no solamente deseamos ver, y honrar vuestro cuerpo, y vuestras sagradas cenizas, sino vuestra sombra, para nuestro aprovechamiento, y regalo.

Esta fue la carta del Emperador, la qual se puso con gran veneracion sobre el pecho del Santo, suplicandole todos los circunstantes, que se dexasse vencer de los ruegos del Emperador; luego, como si tuviera anima, y vida, se dexó llevar, por virtud de aquel Señor, en quien los muertos viven. Traxose el cuerpo con grandissima solemnidad, despobládose los pueblos por donde passava, por verle, y reverenciarle, y por su intercession recibir mercedes de Dios. Llegó á Calcedonia, que está frontera de Constantinopla, donde estuvo mientras que se aparejava el recibimiento, que en la Imperial Ciudad se le avia de hazer. Salió toda Constantinopla á recibir su Santo Pastor, y passaron aquel estrecho de mar con innumerables barcas, estado el Cielo sereno, y la mar como vna leche; y el mismo Emperador en su Galera tomó el santo cuerpo, y al improvisó se levantó vna borrasca espátosa, y esparció por diversas partes las demás barcas, y sola la Galera en que iba el santo cuerpo, como guiada de Dios, fue á dar en la heredad de aquella viuda que avia defendido Chrysofomo, y por averla usurpado injustamente, avia reprehendido, y negado la entrada de la Iglesia á la Emperatriz. Luego se fosegò aquella tempestad, y las naves se volvieron á juntar, y el santo cuerpo, llevandole por la Ciudad como triunfante en el carro Imperial, fue colocado en el Templo de los Santos Apostoles, postrandose el Emperador

perador con grande humildad, y pidiendo perdon para las almas de sus padres, y particularmente de su madre; que cessó ya el ruido, que por espacio de treinta y cinco años se sentia en la tumba donde estava su cuerpo, y era tan grande, que hazia temblar la Iglesia; lo qual alcanzó Teodosio del Santo con su oracion, porque de allí adelante no se sintió mas aquel ruido. Clamava todo el pueblo: *Recibid vuestro trono, ó Santo Padre*; á las quales palabras el Santo respondió como si fuera vivo: *Pax vobis*: Paz sea con vosotros. Fue esto á los veinte y siete de Enero, del año del Señor de quatrocientos y treinta y ocho, á los treinta y vn años del imperio de Teodosio, y á los treinta y cinco despues que San Chrysofomo avia sido privado la primera vez de su Silla. Y con este dia de su translacion celebra la Iglesia su fiesta, y traspassa la de su muerte, que fue (como diximos) á catorce de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz. Despues con el tiempo se trasladó la segunda vez el cuerpo de San Chrysofomo de Constantinopla á Roma, donde está en la Iglesia de San Pedro. Así suele hōrar el Señor á sus siervos, y dar bonanza despues de la tempestad á los que tienen fuerte, y entre las ondas turbulentas, y furiosos vientos, no pierden el governalle del sufrimiento, y constancia. De San Juan Chrysofomo escriben casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, como Casiodoro, lib. 10. historia Tripart. Socrates, lib. 6. Teodoro Lector in Collectan. lib. 2. Sozomodo, lib. 3. cap. 2. y Suidas. Hazen mencion de San Juan Chrysofomo diversos Sumos Pontífices, como Leon, y Gelasio, y la sexta, y septima Sinodo General; San Agustín en el segundo libro contra Iuliano; Damasceno en algunos lugares. Escrivieron de proposito su vida Paladio Obispo, Jorge Patriarca de Alexandria, y el Metastate, y el Emperador Leon hizo vna oracion en sus alabanzas, en la qual cuenta su vida, y Cosme Vestriario mas largamente.



Primera parte.

VIDA DE SAN CYRILLO
Alexandrino, Obispo,
y Confessor.

San Cyrilo, Patriarca de Alexandria, A 28. DE
ENERO
fue hijo de vn hermano de Teofilo, que tambien fue Patriarca Alexandrino, el qual aviendo tenido aquella Iglesia veinte y siete años, murió, y de allí á tres dias fue elegido en su lugar San Cyrilo, q̄ en virtud, letras, valor, y prudencia, hazia ventaja á los demás. En sentandose en su silla, luego comencó á derramar rayos de clarissima luz, y á mostrar con las obras, quan acertada avia sido su eleccion: porque estando en aquella fazon la Ciudad de Alexandria inficionada de Hereges, y contaminada de Judios San Cyrilo con increíble vigilancia, y cuidado echó á los Hereges fuera, y procuró que los Judios, que era insolentes, y tumultavan, y oprimian á los Christianos, fuesen castigados, y reprimidos. Ocupóse tambien en reformar las costumbres de los Catholicos, en enseñar á los ignorantes, consolar á los afligidos, socorrer á los necesitados, è ilustrar á toda la Iglesia con los muchos, y admirables libros que escribió. Demás desto trasladó á Alexandria parte de las reliquias de San Marcos Evangelista, y de los Santos Cyrilo, y Iuã; las quales colocó en vna Iglesia que avia edificado Teofilo, en el lugar de vn Templo famosissimo de los falsos Dioses, dō de antes avia reynado mucho la idolatria; y siendo este Templo destruido, los demonios se avian quedado en aquel lugar, y le infestavan, y turbavan á los que venian á él; y despues que Cyrilo colocó allí las santas reliquias, por virtud dellas se partieron, y cessaron aquellas sombras, y espantos. Mas estando S. Cyrilo tambien ocupado, y gobernando santamente su Iglesia, permitió Nuestro Señor, que saliesse del Infierno como furia infernal, vn herege nuevo, pestilente, y atrevido, que la turbasse, è inficionasse las partes de Oriente. Este fue Nestorio, el qual era hombre eloquente, aunque de pocas letras; en lo exterior muy honesto, y penitente, è interiormente muy hinchado, y arrogante, y menospreciador de los Santos, y antiguos Doctores sus Maestros. Engañó tanto Nestorio con su hipocresia al Emperador Teodosio el menor, que movido de la fama

O o de

de sus grandes partes, de Presbytero de Antioquia, que antes era, le hizo Patriarca de Constantinopla, y le dió mucha mano, y autoridad: y Nestorio se comenzó a los principios a mostrarle muy zelo de la Fè Catholica, y a perseguir en todas partes à los hereges, y exortar al Emperador, que los desaraigasse de la tierra, porque en limpiando èl la Santa Iglesia de las inmundicias, y errores dellos, Dios le assistiria, y èl de su parte le prometia vitoria de los Persas, y de todos sus enemigos, y la paz, y tranquilidad à su Imperio. Con estos buenos principios ganó Nestorio mas la voluntad del Emperador, y la benevolencia del pueblo, y reputacion de hombre santo, zeloso, y amigo de Dios. Pero no era assi, sino lo bo que parecia oveja, vestido de habito de pastor, y que mostrava gran zelo en querer arrancar las heregias de los otros hereges, para tener mas credito para plantar la fuya, y sembrar en los coraçones de la gente, como en tierra blanda, y bien dispuesta, su perversa, y diabolica doctrina. Abrió su boca blasfema, y comenzó a enseñar, que la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora no era, ni se debía llamar Madre de Dios, porque dezia, que aunque era verdadera Madre de Christo, eralo de Christo Hombre, y no de Christo Dios, poniendo dos Personas sacrilegamente en Christo, y pervertiendo el sacratissimo mysterio de la Encarnacion del Señor: en el qual confiesa la Iglesia Catholica, que de tal manera Dios se hizo hombre, y la divina naturaleza se unió con la humana en el vientre purissimo de la Virgen, y Madre suya Nuestra Señora; que aunque las dos naturalezas se quedaron distintas, y sin mezcla, y confusion, no ay sino vna persona, que es Hombre, y Dios; y porque este Hombre Dios es hijo verdadero, y natural de Maria, ella es, y se debe llamar Madre de Dios. Contra este monstruo salió en campo San Cyrilo, y al principio, como no sabia el animo de Nestorio, y veía que era Patriarca de Constantinopla, y muy acepto al Emperador, y de tanta opinion, y autoridad; procuró con mucho comedimiento, y blandura ponerle en razon, y desengañarle, y reducirle al camino derecho de la verdad Catholica. Escribióle algunas cartas amorosas, doctas, y graves, à las quales el herege respondió con arrogancia, y saf-

tidio, no haziendo caso de San Cyrilo, y perseverando en su error, y propagandole con su doctrina de manera, que de vna pequeña centella se emprendió vn grã fuego, y se levantò vn lastimoso incendio. Para atajarle escribió San Cyrilo al Papa Celestino, que à la façon presidia en la Cathedral de San Pedro, la mala doctrina de Nestorio, y la insolencia, y temeridad con que la publicava, y el daño que hazia, cundiendose, y dilatandose cada dia mas, para q̄ el Papa como Cabeça Universal de la Iglesia, curasse aquella llaga, y le mandasse lo que el avia de hazer guardando en todo el rostro al Sumo Pontifice, como à Vicario en la tierra de Christo Nuestro Señor, el qual siendo informado de todo lo que passava, y visto los papeles que Nestorio avia escrito à los Monges de Egipto, y cõ ellos pervertido, y engañado à muchos dellos; tuvo vn Concilio en Roma, y condenó los errores de Nestorio, y mandó à San Cyrilo, que si dentro de diez dias despues de notificada su sentença, Nestorio no se reconociese, le privasse de su Dignidad, y de la comunión, y participacion de los Sacramentos de la Iglesia. Con este mandato del Papa Celestino juntó Cyrilo en Alexandria vn Concilio de Obispos, y tratò en èl que se condenasse la doctrina de Nestorio, y estableciesse lo que el Sumo Pontifice en Roma avia decretado, y assi se hizo, y se embiaron algunos Obispos del mismo Concilio por Embaxadores à Nestorio, notificandole lo que mandava el Papa, y rogandole, que no se dexasse llevar de su Passion, ni se apartasse del camino Real, q̄ nos avian abierto los Santos; ni creyese mas à su proprio juyzio, que à lo que à toda la Iglesia Catholica siempre avia enseñado. Fueron, y bolvieron los Obispos sin hazer fruto en aquel pecho duro, y obstinado de Nestorio; porque estava ciego con la ignorancia, hinchado con la soberbia, vano, y pertináz con la autoridad de Patriarca, y con el aplauso de la gente, y gracia que tenia del Emperador; qual apeló Nestorio, y acusó à Cyrilo, tachandole, y caluniandole, que era herege Apolinarista, y enmarañando el negocio de manera, que no se pudiesse cõtra èl executar la sentença del Papa, haziendose de reo astor contra S. Cyrilo, como lo suelen hazer los hereges. Mas Cyrilo respondió valerosamente

mentu por si, y despues de varias disputas, y contiendas que dexò por brevedad, fue necesario, que por orden del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio, se convocasse Concilio general, y ecumenico en la Ciudad de Efeso, y en èl presidio San Cyrilo, como Legado, y Vicario del Papa, que le dió sus vezes, y plenissima potestad, y le embió el Palio, y se juntaron dociientos Obispos en este Concilio Efesino, que es vno de los quatro que San Gregorio Papa dize que reverenciava como los quatro Evangelios. Fue condenado Nestorio en aquella sagrada junta por herege, y anatematizado, y privado de su silla, y dignidad; porque nunca se pudo acabar con èl que se reduxesse. Muchas contiendas, y debates huvo en este concilio, por la astucia, y malas mañas de Nestorio, y de algunos otros hereges que le favorecía, y por la maldad, y tirania de los Ministros que avia embiado el Emperador, para que en su nombre se hallasen en èl; los quales engañaron al mismo Emperador, informandole falsamente de lo que passava, y metiendo las manos en las cosas Ecclesiasticas, mas de lo que à hombres legos convenia. Y nuestro Cyrilo, y otros Santos Obispos fueron maltratados, y padecieron graves adversidades hasta que el Emperador supo de raiz la verdad, y castigó la insolencia, y maldad de sus criados, y honró à San Cyrilo, y mandó q̄ se guardasse lo que el santo Concilio avia decretado, y que Nestorio fuesse desterrado, y la santa Fè Catholica favorecida, y obedecida en todo su Imperio: porque verdaderamente Teodosio el moço fue Principe muy Catholico, y piadoso, y deseoso de acertar, aunque al principio engañado de la apariencia, hipocresía, y artificio de Nestorio, y de sus mismos criados (que sin saberlo èl le favorecian) no se le mostrò tã contrario como fuera menester, para escusar los daños, que con la dissimulacion, y poco calor de los Principes suelen recibir las cosas de la Religion; la qual quedò finalmente triunfando de la mentira, y errores de Nestorio, y San Cyrilo, como Capitan esforçado, vitorioso, y con increíble gloria, y alabanza de toda la Iglesia Catholica, (y lo que no es de menos loa) aborrecido, y perseguido de todos los hereges, y amigos de Nestorio. El desventurado fue desterrado como merecia, del Emperador,

Primera Parte.

y privado de su silla, y pobre, y oprimido de innumerables calamidades, murió vna muerte miserable; porque se le comió de gusanos la lengua sacrilega, con la qual avia pretendido quitar à la Virgen Maria Nuestra Señora la mayor gloria que tiene, que es ser Madre de Dios. Y añade Teodoro, que tambien se le pudrió, y corrompió todo el cuerpo. Y aun Niceforo dize, que se abrió la tierra, y le tragó, y descendió à los infiernos, donde penará, y pagará sus maldades, mientras que Dios fuere Dios. Y para que se vea que es tan bueno el Señor que saca bienes de nuestros males, por ocasion desta heregia detestable de Nestorio, despues acá ha crecido en la Iglesia Catholica la reverencia, y devocion de Nuestra Señora; la qual el demonio pretendió escurecer, y menospreciar por medio de su ministro, despojandola de aquella soberana, y divina, y en cierta manera infinita dignidad, con que creamos, q̄ es Madre verdadera de Dios, y como à tal, la llamamos, è invocamos, y suplicamos que nos ayude, y tenga debaxo de su sombra, y amparo.

Bien sintió esta proteccion, y amparo de la Virgen San Cyrilo, y entendió por experiencia, quan acepto servicio le avia sido el que le hizo, defendiendo su dignidad, y magestad de Madre de Dios, contra Nestorio: porque aviendo Teodosio su tio, siendo Patriarca de Alexandria, tenido grandes competencias cõ San Iuan Chrysostomo, y con sentido en su condenacion, privacion, y destierro, y despues que murió San Chrysostomo, llevando adelante su tema, y opinion: San Cyrilo, creyendo que su tio acertava en lo que hazia, y que San Chrysostomo avia tenido culpa, y justamente sido depuesto de su silla, nunca quiso que se hiziese comemoracion del Santo en la Missa, como se solia hazer de los otros santos Prelados ya difuntos. Antes aviendole escrito Atico Patriarca de Constantinopla, y rogándole que lo hiziesse, y se ablandasse, y tuviesse à Chrysostomo por lo que era; nunca lo quiso hazer, y respondió pesadamente à Atico, queriendo mostrarle, que aquello era cõtra los Canones, y vfo de la Iglesia, como lo refiere Niceforo Calixto en su Historia. Engañóse San Cy. Nicef. l. 1. rilo como hombre; mas como el enga. c. 25. 26. y ño no nacia de envidia, odio, ò ma- 27.

Oo 2

la

Evang.
Theo. 1.
Celestian.
Niceph.
lib. 14.
cap. 26

lice. li. la voluntad, fino de la falsa persuasión que antes tenia, fundada en el juicio, y autoridad del Patriarca Teofilo su tio, no permitió Nueſtro Señor que vn varon tan excelente, y Santo perseverasse en aquel engaño, del qual salió Cyrilo por vna vision admirable que tuvo desta manera. Parecióle que estando en su Iglesia, venia à ella San Chryſoſtomo acõpañado de muchos Angeles, y gente armada del cielo, y que le echava della: mas que la Sacratissima Virgen Nueſtra Señora acudia, y se hallava presente para defender à Cyrilo, y rogava à Chryſoſtomo que lo dexasse estar en su Iglesia, porque era su Capellan, y siervo devoto, y avia trabajado mucho en su servicio, defendiendo su honra, y gloria (tan agradecida, y benigna es esta Señora, y tan bien paga lo que se haze en su servicio.) Con esto Chryſoſtomo tuvo por bien de dexar à Cyrilo en su Iglesia, y él quedó defengañado, y reconoció los grandes merecimientos de Chryſoſtomo, y le veneró de alli adelante como Santo, y procuró q̄ fuesse venerado de toda la Iglesia de Alexandria. Escribió San Cyrilo muchos doctissimos, y gravissimos libros, que refieren Genadio, Tritemio, y Sixto Senes, y otros Autores, y muchos dellos andan impresos, aunque otros aun no han salido à luz, que se guardan en la libreria Vaticana. Y Casifodoro cuenta à San Cyrilo entre los Escritores que declararon toda la Sagrada Escritura. Escrive con maravillosa agudeza de ingenio con acertado juicio, varia erudicion, facilidad en el dezir, copia, y elegancia de palabras, y gravedad de sentencias, y rara, y sincera piedad; y cõ sus obras ha ilustrado, y enriquecido la S. Iglesia Catholica. Y despues de aver trabajado tanto por ella, aviendo governado la suya de Alexandria treinta y dos años, trocò la vida temporal por la eterna à los nueve de Junio, del año del Señor (segun Baronio) de quatrocientos y quarenta y quatro; y en este dia le celebran los Griegos en su Menologio; aunque el Martyrologio Romano, y los otros Latinos hazen mencion del à los veinte y ocho de Enero.

Tritemio llama à San Cyrilo, Ornamento, y morador del monte Carmelo; y dize, que hizo en él vida heremitica, y santissima, antes que fuesse Patriarca; y los Pa-

dres del Carmen en sus historias tambien le hazen de su Orden, y él fue varon tan eminente, que qualquiera Religion se puede gloriar con él: mas el cardenal Baronio lo niega, y contradize, por las razones que el curioso lector podrá ver en el sexto tomo de sus Anales. De San Cyrilo escriben casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica, Socrates, Evagrius, Niceforo callixto, cedreno, y Glicas; y hazen mencion del honorifica Martino Primero, Gelasio, y Leon, Pontifices Romanos; la quinta Synodo general, la sexta, y septima, y el cardenal Baronio en sus Anotaciones; y en el quinto, y sexto tomo de sus Anales; y de las Añas del concilio Efesino se pueden facar muchas, y grandes alabauças de San Cyrilo.

VIDA DE SAN IULIAN, OBISPO de Cuenca.

San Julian, Obispo, y Patron de Cuenca, nació en la Ciudad de Burgos el año del Señor de mil ciento y veinte y ocho. Sus padres fueron casados muchos años, sin tener hijos; pedianlos à Nueſtro Señor (que es el que los dà, y quita à su voluntad) y hazian muchas plegarias para alcançar esta bendicion de su Magestad; el qual se la echò del cielo, y la madre se hizo preñada, y ella en hazimienio de gracias ofreció al Señor de criar lo q̄ naciesse para su cervicio. Estando el padre de S. Julian vna noche durmiendo, tuvo vna vision desta manera: Pareciale que el aposento donde estava se ardia todo, y que entravan en él muchos morciegalos, y otros animales negros, y andavan al rededor del aposento huyendo, y dando ahullidos; y juntamente veia que vn cachorrillo mas blanco que la nieve, y muy hermoso, salia de su muger, y que por los ojos, y por la boca echava centellas resplandecientes, y con su ladrido ahuyentava aquellos animales; y que hecò esto, se bolvia adonde avia salido. La qual vision à la mañada comunicò con su muger, no sin admiracion, y espanto, aguardando q̄ pariesse; porque no dudava, sino q̄ lo que avia visto pronosticava alguna grã cosa de la criatura que avia de nacer. Nació à su tiempo vn niño muy agraciado, y lindo, y luego que salió del vientre de su madre alçò su bracito tierno, y echò la bendi-

A 28. DE ENERO.

bendición à todos los que alli estavan haziendo la señal de la Cruz, como lo suele hazer los Obispos quando bendicen al pueblo. Quedarò todos maravillados de aquella novedad, y mucho mas quando el dia de su bautismo oyeron vna suavissima musica de Angeles, que cantavan en el ayre, y dezian: *Oy ha nacido vn niño, que en gracia no tiene par.* Y estandole bautizando, vieron sobre la pila vn niño grande, y hermoso con vna Mitra en la cabeça, y vn baculo en la mano que dezia: *Julian ha de ser su nombre.* Con estos prodigios luego se entendió, que Nueſtro Señor avia escogido a Julian desde el vientre de su madre para hazerle lumbrera, y Pastor de su Iglesia. Y assi, siendo aun niño, mostrò los rayos de la luz, y amor divino que tenia en su alma, començò à afligir su cuerpecito, y à ayunar tres dias cada semana, y rezar muchas oraciones, que él tenia señaladas para cada dia. Aprendió las artes liberales, y la sagrada Teologia, en la qual fue Maestro, y la enseñó publicamete en las Escuelas. Muertos, ya sus padres, no quiso casarse, como algunos le aconsejavan, sino conservar su virginal pureza, y entregarse del todo al Señor, y para esto escogió vna casa pequeña, que labrò junto al Monasterio de San Agustin de Burgos, y à vna Hermita donde vivio Santo Domingo de Silos. Ordenóse de corona, y de las quatro ordenes menores, y no quiso passar adelante, hasta estar mas fazonado, y maduro, y con la devocion que le parecia que pide la alta dignidad del Sacerdocio, el que recibió a su tiempo con extraordinaria devoción, y exercitò con no menor aprovechamiento suyo y edificacion del pueblo. Gastava toda la mañana en oracion, y en dezir cada dia Missa en el Altar del Santo Crucifixo, y deziala con tanta abundancia de lagrimas, y sentimiento de su alma, que todos los que la oian, se enternecian y compungian. Ocupavase en la liciõ de la sagrada Escritura, y de los santos Doctores: No se queria ocupar en negocios seculares, sino en los que tocavan al fruto, y conversion de las almas; y para esto se dió à predicar en Burgos, y en su comarca, y de alli se estendió à otras tierras, y Provincias del Reyno; y por su gran fama, y santidad vino à ser Arcediano de la Santa, Iglesia de Toledo; y despues (aviendose ganado la Ciudad de Cuen-

ca à los Moros) Obispo della, por muerte de Don Iuan Yañez su primer Obispo, siendo ya San Julian de sesenta y seis años. No queria el Santo aceptar en ninguna manera el Obispado por su grande humildad: por el Rey Don Alonfo le hizieron tanta fuerça, que por no resistir à la voluntad de Dios, baxò la cerviz al yugo. No concintió que se le hiziesse recibimiento alguno, quando vino à tomar la posesion de su Obispado, sino que se entrò à pie, sin mas acompañamiento del que llevaba para su servicio que era bien poco, con vna llaneza, y modestia admirable, como quien sabia que el cargo que Dios le avia dado era de Pastor, y no de señor, y mas para servir a otros, que para ser servido. Entrando en aquella dignidad con tal coraçon, y de tal manera començò à resplandecer como vn Sol, y a derramar tan esclarecidos rayos de virtudes, que se llevaba tras si los ojos, y los coraçones de todos sus subditos. Era ojos para el ciego, manos para el manco, piés para el coxo, padre para los huérfanos remedio para las viudas, consuelo para los afligidos, y para todos los pobres, y atribulados sustento aniparo, y refugio. Todo quanto tenia lo gastava en limosnas, y obras pias, sin tomar para si vn real de las rentas de su Iglesia, y para sustentarse à sí, y à vn criado, texia cestas que le vendia él, del precio se mantenian. Visitava cada año su Obispado, y examinava atentamente las vidas de sus Clerigos, castigando severamente los malos, y escandalosos, y acariciando, yva à los Infieles (que en aquel tiempo avia muchos en la Ciudad, y tierra de Cuenca) cada semana, y bafase predicando de pueblo en pueblo por su Obispado, exortando en sus sermones à los que le oian al amor de los proximos, y al temor Santo del Señor.

Tenia gran cuydado de rescatar cautivos de poder de Maros. No dava orden de Clerigo à persona ignorante ó de malas costumbres por los daños que recibe la Santa Iglesia de hazerle lo contrario. Quando alguno que le devia algo de su renta, estava con necesidad y no la podia pagar luego le soltava la deuda: y aun à los que podian pagar procurava que pagassen con suavidad, y no los molestava por la cobrança. Estava tã puesto en hazer oficio de verdadero Pastor del Señor, que ninguna cosa peno.

penosa se le ofrecia, que no le pareciese fabrosa, y facil por amor de sus ovejas: y para remediar sus necesidades, y miserias, él se defendia fava, y deshazia. Y nuestro Señor por quien él lo hazia le regalava, y favorecia extraordinariamente, y mostrava con extraordinarios favores quan áceptos, y agradables le eran los servicios que San Iulian le hazia: por que teniendo costumbre de dar de comer cada dia en su casa á muchos pobres, y de servirlos él mismo á la mesa: vn dia vió vn pobre entre los otros de presencia, y rostro venerable: pero mas roto, y maltrado que los demas. Llamole á parte San Iulian pensando que era alguna persona ilustre que avia venido á necesidad y preguntole muchas vezes quien era: luego aquel pobre mendigo aparecio lleno de resplandor, y dixo al Santo: *To te agradeſco Iulian mi buen amigo lo que hazes con mis pobres, y lo que yo te prometo en pago deſto es la gloria eterna.* Y dicho esto desapareció por lo qual entendió San Iulian que aquel pobre era Nuestro Señor Iesu Christo, que le avia querido alentar con aquel favor, y manifestarle; que todo lo que se haze por su amor con los pobres se haze al mismo Christo. Otra vez viniendo muchos pobres á pedir limosna mandó, á su Limosnero, que les diese vn poco de trigo; el Limosnero, respondió, que no lo avia en casa, Tornóle á mandar, que mirasse si avia algo porque no se fuesen los pobres sin lo que pedian.

Bolvió el Limosnero al granero, y hallole lleno de trigo; y con él abundantemente se dio á los pobres lo que pedian, y se proveyeron otras necesidades. Otra vez no hallandose en la Ciudad de Cuenca trigo, ni aviendose podido aver condinero de otras partes, donde el Santo lo avia embiado á buscar acudió como solia á la oracion, y luego vieron entrar por la Ciudad vna gran reua de bestias cargadas de trigo sin que nadie las guiasse, hasta la casa del Obispo. Mandóles el Santo descargar, y buscar á los que las treian, para pagarles el trigo, y nunca parecieron. Ordenó vn criado suyo que tenia cargo de su casa, y era hombre de mucha caridad, y muy semejante á su amo, y se llamava Lesmes que repartiese á quel trigo, segun la necesidad de cada vno, y él lo hizo con tanto fervor, que murió de puro trabajo, y en la Iglesia de Burgos, en el

Tras Coro está su cuerpo, y es reverenciado por Santo. Demás desto aviendo el Señor embiado para castigo de los mortales vna gran pestilencia, no hallandose remedio para amansar su furia, que era muy brava; el santo Obispo con sus oraciones la aplacó, que todos los que tocavan á alguna de las cestillas que San Iulian hazia sanavan de la pestilencia; y mucho tiempo aun despues de muerto se vió la eficacia deste remedio en muchas enfermedades.

El Señor favorecia á su siervo con estos milagros, y el demonio embidioso de tanto bien procurava derribarle, y hazer caer de aquella tan rara gracia del Señor. Ayunando, pues vn dia el Santo á pan, y agua (como muchas vezes lo solia hazer) halló vna rica meza puesta, y en alla vna trucha como tres libras. Quiso saber quien la avia puesto allí, y comió le respondiesen, que ninguno de casa, fue tomarla para echarla en vn poço, entendiendo que era lazo de Satanás; y en llegando a ella desapareció, y él se confirmó en su buen proposito que era ayunar, y comer sobre vna tabla con vna servillera sin tener otro aparato de meza. Vencida esta tentacion de gula, el demonio le acometió con otra de codicia, desta manera: Eltava vna vez rezando, y vió venir á vn hombre cargado de talegos de moneda, y creyendo ser su Mayordomo, le preguntó: *Que traeis eis?* y él respondió, que el dinero de su renta. Bien sabia el Santo, que no era de su renta, pero creyó que nuestro Señor se le ambaiva para remedio de los pobres; y llegando se el hombre cerca de San Iulian dióle el dinero, y como él fuesse á tomarlo, desapareció el hombre, y quedó vn humo, y hedor abominable en aquel lugar. No dexó el enemigo la batalla por ser vencido la segunda vez; y antes bolvió a ella con mas fuerza, pretendiendo derribar con alguna flaqueza, y sensualidad al que no avia podido rendir con la gula, y con la codicia; y fue desta manera: Estando vn dia en oracion, vió, á su lado vna donzella de estremada hermosura, que le dixo: *Iulian, siervo de Dios, que es lo que hazes? duermes? no me conoces?* Alçó los ojos Iulian, y viédola creyó, que era vna donzella que él avia sacado de cautiverio de los Moros de Granada, y la avia casado con otro su igual, esta era hija de vn hombre noble

de la Ciudad de Burgos (la qual era ya muerta, sin saberlo San Iulian), y preguntandole que era, lo que queria. Ella le respondió con grande agradecimiento, y dulçura, la obligacion que tenia de servirle, por averla librado de aquel penoso cautiverio en que estava, y puesta en tan buen estado; y que para pagar parte de lo que le devia, venia á regalarle, y servirle: Y diciendo esto, y otras palabras blandas, y amorosas, se iba pegando al Santo: el qual sintió que le asian por las espaldas, y le apartavan de aquella muger sin ver quien era el que le apartava, y juntamente le dió vn empellon, y le dixo: *Que hazes Iulian? Mira que no es la que piensas, sino el sucio, y abominable Satanás, que se quiere engañar.* Y con esto desapareció el demonio, y el Santo quedó con gran pesar, por parecerle que avia tenido algun descuydo, del qual hizo despues gran penitencia. Floreciendo pues, el Santo Pontifice cō su celestial vida, doctrina, y milagros, y siendo ya casi de ochenta años, fue Nuestro Señor servido darle vna rezia enfermedad, de la qual entendió que avia de acabar su peregrinacion, è ir á gozar de todo su bien. Vióse de sus ornamentos, y capa Pontifical, para recibir los Santos Sacramentos; despues se vistió vn aspero cilicio, y se echó en el duro suelo, cubierto de ceniza, y su cabeçera vna piedra, para imitar en algo al Salvador. Estando en la agonía de la muerte, vió venir vna donzella de increíble belleza, vestida de ropas mas blancas que la nieve, y resplandeciente como el Sol con vna guirnalda de rosas en la cabeça, acompañada de Angeles, y de muchas Virgines, que cantavan aquel verso: *Veis aqui al gran Sacerdote, que en sus dias agrado mucho al Señor.*

Oyendo el Santo Pontifice la musica del Cielo se puso de rodillas, y cō gran ternura, y devocion hizo gracias á Dios por aquella merced que le hazia, y á la Virgen Maria Nuestra Señora su Madre, porque así le visitava, la qual le dixo: *Toma siervo de Dios esta palma, en señal de la virgindad, y pureza que siempre has guardado:* Y diciendo esto desapareció, dexando el aposento lleno de vna fragancia, y olor suavissimo, y mas divino que humano; y el Santo regalándose en la oracion con Dios, le dió su bendita alma, Domingo ò veinte, y ocho

de Enero del año de mil docientos y ocho. Al punto que espriava, vieron los que allí se hallaron, que salia de su boca vn ramo de palma hermoso, y mas blanco que la nieve, el qual subió hasta entrar en los Cielos, los quales vieron abiertos y oyeron cantares de Angeles.

Obró Nuestro Señor muchos milagros por intercession de S. Iulian despues de muerto. Hizo hablar á muchos mudos, y oír á los sordos, andar á los coxos y cobraron salud los que estavan fatigados de diversas enfermedades; y por esta causa, y por la gran devocion que todo el pueblo le tenia pocos años despues de su muerte le començaron á celebrar fiesta como á Santo, levantando su cuerpo de la sepultura donde estava sobre el Altar de S. Agueda, y poniendole en el Calendario de los Santos; y esta devocion cada dia mas se ha ido acrecentando. Aviendo estado su Santo cuerpo en el lugar donde despues de muerto le colocaron, y teniendo en gran reverencia trecientos, y diez años, fue trasladaron al que aora tiene, siendo Sumo Pontifice Leon Dezimo, y Rey de España Carlos Quinto. Quando abrieron la sepultura para sacarle, hallaron el cuerpo del Santo entero, y sin corrupcion alguna, y las vestiduras de Pontifical como nuevas y junto a su cuerpo vn ramo de palma tan verde, y fresco, como si el mismo dia se huviera cortado con vna suavidad peregrina, y admirable, que el Santo cuerpo de si echava. Estava vestido de Pontifical, con mitra de rafo blanco, labrada de oro, con baculo, Caliz, y vinageras todo de plata, y sobre el santo cuerpo vna Cruz. Hílose vna procession solemnissima, á la qual concurre todo el Clero del Obispado, è innumerable gente; y con muchas fiestas, y regozijos colocaron el Santo cuerpo donde aora está, á los onze de Abril del año del Señor de 1518. Y Nuestro Señor obró muchos milagros, y dia huvo de catorze milagros, como consta en la informacion juridica, que hizo el Doctor Eustachio Muñoz Canonigo de Cuenca por comission del Ordinario el mismo Año de mil y quinientos y diez y ocho. Despues la Santidad del Papa Julio Tercero el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, y el segundo de su Pontificado, á los cinco de Junio despachó vn breve, en el qual concede, y manda, q̄ la Fiesta de San

San Iulian en Cuenca se traslade del dia de los veinte, y ocho de Enero (en que fue su muerte) à los cinco de Septiembre para que se pueda celebrar con mayor solemnidad y hazerle mas facilmente las limosnas, y otras obras pias que en honra del Santo se suelen hazer en aquella Ciudad. En el Martyrologio Romano se haze mencion dos vezes de San Iulian, vna à los veinte, y ocho de Enero, y otra à los cinco de Septiembre. Tambien el Papa Paulo Tercero el año de mil y quinientos y quarenta en el sexto de su Pontificado, y à los ocho de Junio, mandó hazer informacion de la vida y milagros de S. Iulian, y hallaronse tantos que seria cosa larga referirlos aqui. Lealos quien quisiere en el Padre Francisco Escudero de la Compañia de Iesvs, que escribió su vida; la qual Don Iuan Fernandez Vadillo, Obispo de Cuenca (à quien el Consejo Real avia cometido el examen) la aprobò à los veinte y ocho de Febrero de mil y quientos y ochenta y nueve años y dize que él mismo leyó el processo judicial, y autentico que de los milagros de San Iulian avia hecho Dō Alonso Carrillo, Obispo de Veste, por mandado del Papa Paulo Tercero, y cotejádole con lo que el dicho Padre Francisco Escudero escribe en su vida. Basta dezir, que no solamente el Señor hizo milagros por el Santo cuerpo de San Iulian, y por sus vestiduras sino tambien por la tierra de su sepulcro, por las plumas de su almohada, y por el ramo de la palma, y hazeyte de su lampara; y lo que mas es, soñando algunos enfermos que los sanava San Iulian, quedaron sanos. Y vltimamente la Santidad de Clemente Octavo el año mil y quinientos y noventa y quatro, el tercero de su pontificado à los diez y ocho de Octubre aprobó el rezo de San Iulian, que la Iglesia de Cuenca avia embiado a su Santidad, y dió licencia para que se rezasse en su Fiesta, y comemoracion. De San Iulian demás del Martyrologio Romano, y el Breuiario antiguo de Cuenca, hazen mencion muchos Autores que han escrito de los Santos de España.

* *

VIDA DE SAN-TIAGO, HERMITAÑO,
y Confessor.

Fue Santiago, a quien llaman el Hermitaño, varon à los principios admirable, y de muy santa vida, y despues que se desvaneciò, gran pecador, y miserable; y finalmente por la gracia del Señor que le levantò, exemplo, y dechado de penitencia. Siendo moço, huyendo de los deleytes, y vanidades del mundo, se encerrò en vna cueva, y vivió en ella quinze años, con tã grande aspereza, y perfeccion, que nuestro Señor le ensalçò, y le ilustrò con muchos milagros, echado de los cuerpos à los demonios cò su imperio, y sanando à muchos dolientes de todas enfermedades. De manera, que por su fama concurrían à él muchos de muchas partes, yentre ellos los mismos Gentiles, y Samaritanos, que se convertían à Iesu-Christo por su predicacion. Mas el demonio, como enemigo de nuestro bien, queriendo estorvar el fruto que el Santo Hermitaño hazia, y echarle de toda aquella comarca, por medio de vno de aquellos Samaritanos, procurò encender vn gran fuego, y que se juntasen con él sus parientes, y amigos, y tratassen de armarle algun lazo para que cayesse, y tener ocasion de echarle de su tierra. Para esto se concertaron con vna mugercilla liviana, y deshonestã, y le dieron veinte ducados, y le prometieron dar otros veinte, si derribava à Diego, y le hazia caer en pecado carnal. Fue la muger bien de noche, y llamó à la puerta de la celda en que estava el S. fingiendo que era vna muger de vn Monasterio que estava alli cerca; la qual aviendo sido embiada de su Prelada à llevar vna limosna a cierto pueblo, le avia sobrevenido la noche, y se avia acogido como à puerto seguro à él, para que no la comiesen las fieras que andavan hambrientas por aquel desierto. No la quiso abrir al principio la puerta nuestro Hermitaño, antes, la cerrò con grande impetu, temiendo algun engaño, y celada de Satanás. Pero como à media noche, ella clamasse, y llorasse, y diese grandes gemidos, y suspiros, pidiendo al Hermitaño, que no la hiziesse mäjant de fieras, vencido de la importunidad de la muger, y de su escrupulo, le abrió la puerta, y poniendola en la primera celda, se entrò él en otra mas adentro, cerro la puerta. Comió

miò de su pan la mala hembra, y bebió del agua, y pudo à repasar, y de alli à vn poco començò à dar voces, y à lamentarse, y arrojarse à la puerta de la celda del Santo, pidiendole que la foorriessè. Abrió la ventanilla de su celda el Hermitaño, viò à la muger tendida en el suelo, haziendo visages, y no sabiendo èl lo que era, ni lo que avia de dezir, ò hazer; ella le dixo: Por la sangre de Christo, Padre santo, que hagas la seña de la cruz sobre mi, porque me muero de vna angustia, y dolor de coraçon. Movido de compassion Diego, abrió su puerta, y hizo vn gran fuego, y por no fal tar à la caridad, y juntamente, por no ponerse à peligro, tomó con la mano derecha el azeyte bendito para vntarla, y puso la mano izquierda sobre el fuego para quemarla, y con el ardor de aquel fuego corporal reprimir, y vencer el ardor de la concupiscencia carnal; y la muger para salir con su intento le rogava que le vntasse bien el coraçon, hasta que se mitigasse, ò cessasse el dolor cruel que padecia; y como Diego era hombre sincero, y simple, y pensava que no avia engaño hizo lo que la muger le rogava por espacio de dos, ò tres horas, teniendo siempre la mano izquierda sobre el fuego hasta quemarse, y derretirse los dedos. Viò esto la desventurada muger, y espantada, y atonita, tocandole Dios al coraçon, conoció su culpa, y confesò à Diego à lo que avia venido; y él haziendo gracias al Señor por la victoria que le avia dado, la embió à S. Alexandro Obispo, el qual la recibió, y confesò, y puso en su Monasterio de donzellas, en el qual acabò santamente su vida. Despues tuvo forma el Obispo para echar de su Diocesis, y Provincia à todos los Samaritanos, que por medio de aquella muger avian pretendido arnuar al Santo Hermitaño. Y el mismo Obispo despues le fue à ver, alabandole de la constancia con que se avia defendido de tan grave ocasiõ de caer, y exortandole à llevar adelante sus buenos intentos.

Andando el tiempo entrò el demonio en vna donzella, hija de vn cavallero, y Senador principal. Llevaronla sus padres à nuestro Hermitaño, y èl con su oracion la librò; y queriendo ellos darle trecientos ducados de limosna, no los quiso tomar, ni aun ver de sus ojos, diziendo que no los avia menester, viviendo como vivia en

Primera parte.

aquella soledad. Otra vez le traxeron à vn hombre paralitico, y tullido de los pies, al qual restituyò la salud, y à otros muchos enfermos tocados de diversas enfermedades. Pero vièdo q̄ muchos venían à èl, y le horava, y estimava, determinò de dexar aquel lugar, y entrarle mas adentro del desierto; y avièdo hallado vna cueva grande cerca de vn rio, estuvo en ella treinta años alabado al Señor de dia, y de noche, comiendo de las yervas que nacían cerca del rio, hasta que hizo vn huertecillo, que cultivava con sus manos para su sustento, y fue tal su vida, q̄ los seglares, y los Clerigos, y los Monges de veinte, y treinta Monasterios venían à èl para ser enseñados, y recibir su santa benedicion.

Pero (ò flaqueza, è inconstancia del coraçon humano) este varon tan insigne, tan valiente, y vencedor del demonio, y de las enfermedades; este tan penitente, tan estimado, y buscado de todos; este que siendo moço triunfò de su carne, y quiso antes quemar la mano, que ser quemado de la concupiscencia; siendo ya viejo, y aviendo servido à Dios tantos años en la soledad, se dexò vencer, y cautivar, y cayò miserablemente, por alguna oculta sobervia, que haze caer los cedros del Libano, y à los que parece estàn sobre estrellas, y de Angeles (para que se conozcan, y humillen) los trueca en puercos.

Entrò el demonio en vna donzella, hija de vn hombre rico, y començò à dezir, y repetir muchas vezes que no saldria de aquel cuerpo, hasta que Diego el Hermitaño le echasse. Los padres desfeando la salud de su hija, no sabiendo donde estava este Hermitaño le buscaron por todas partes con suma diligencia. Y finalmente sabiendo donde estava, se fueron à èl, y llevaron consigo à su hija, y le representaron su trabajo, y le pidieron que hiziesse oracion sobre ella, y la librassè de la tirania de aquel espiritu maligno que la atormentava. Hizo Diego oracion, huyò luego el demonio, y la donzella quedó sana, y los padres muy agradecidos, y contentos. Mas temiendo que el demonio no tornasse à su hija, y desese de verla perfectamente sana, y sin sospecha de recaida, rogaron al Hermitaño que la tuviesse alli dos dias, para mayor confirmacion de su salud. Tuvo por bien, no sabiendo el daño que

Pp lç

le avia de venir, y los padres se fueron, dexando à su hija en la celda del que la avia librado del demonio, el qual pretendia por este camino vengarse del, y entrar en su alma, haziendo caer en vn abismo profundo de maldades: porque con la ocasion de verse en aquel desierto solo con la donzella sola, començò el demonio, y el espíritu de la fornicacion à encenderle con tan infernales llamas de carnal concupiscencia, que sin acordarse, que por no dexarse vencer della se avia abrasado, y perdido la mano, y siendo moço triunfando del engaño, salió fuera de su celda, y forçò à la donzella, y añadiendo maldad à maldad la matò, y despues echò su cuerpo (para que no pareciese) en el rio. Quien se fiará de las victorias passadas? Quien no temblará con este exemplo? Quien no conocerá su fragilidad? Quien no huirá de las ocasiones, y de estar à solas con vna muger, por mas viejo, y santo que sea? Quien, finalmente, no entenderá que vn pecado llama à otro, sino se quita, y lava con la penitencia? Todo esto vemos pintado al vivo en este Hermitaño, el qual aviendo caído como del Cielo en el profundo de todos los males, fue tentado terriblemente del mismo enemigo, que le avia hecho caer, para que como otro Judas se desesperasse, y no se atreviese à alçar los ojos al Cielo, ni invocár al Señor, para que la tierra no se abriese, y le tragasse. A què estremo de maldad no llega vn corazón humano, quando Dios aparta su mano, y le dexa? Dexòse vencer tambien en esto el que de tantas maneras avia sido vencido, y determinò volver al siglo, y echar la foga trás el caldero (como dizen.) Y enõ su camino con este mal proposito, passò por vn Monasterio de santos Monges, que estava en el mismo camino, donde fue recibido con gran caridad; lavaronle los pies, acariciaronle, y trataronle como à Padre santo, y venerable, y él no alçava los ojos del suelo, ni ofava mirar à los Monges, y heria sus pechos, confeslando publicamente lo que avia hecho. Saliendo de alli, le vino al encuentro vn Monge gran siervo de Dios, y rogòle que se fuesse à descansar vn poco à su celda, y llevòle casi por fuerça à ella, y le hizo comer, y aviendo entendido del mismo todo lo que le avia pasado, le animò para que no se desesperasse, sino que confiasse en la misericordia de Dios, y hiziesse

penitencia, poniendole delante los exemplos del Rey David, y de San Pedro, y otros. Finalmente, Diego se partiò para seguir su camino, è intentò; pero (por singular providencia del Señor, y por las entrañas de su misericordia, que le queria sanar, y recoger) viò apartado del mismo camino vn sepulcro à manera de vna cueva, lleno de huesos de muertos, que estava ya con el tiempo hechos polvos. Tocòle el Señor el corazón, y entròse en esta cueva, y juntando los huesos, los puso en vn rincón della, y cerrando la puerta, postrado en el suelo, y hiriendo sus pechos, y dando lamentables suspiros, y entrazables gemidos, començò à grandes voces à dezir: Como, Señor, alçaré los ojos à vos? Por donde començaré à confesar mis maldades? Con que animo soltaré mi lengua, y mis labios amancillados? Perdonadme, benignissimo Señor; he cometido el estupro, he derramado la sangre inocente, y echado en las aguas el cuerpo, para que fuesse comido de los pezes, y de las aves. Vos sabéis, Señor, mis maldades; yo, como à quien las sabe, las confieso, y os pido dellas perdon. Despues de aver llorado, y lamentado amarguissimamente sus pecados, estuvo diez años en aquel sepulcro, sin hablar con nadie, ni salir del, sino dos veces cada semana para coger algunas yerbas que estava allí cerca, y sustentarse con ellas. Passava los dias, y las noches en perpetuo llanto, haziendo tan rigurosa penitencia, que pudo lavar, y limpiar las manchas de los delitos passados, aunque eran gravissimos. Y para mostrar Nuestro Señor las entrañas de su piedad, y que avia aceptado las lagrimas del Hermitaño penitente, embió en aquella region vna sequedad tan grande, que el Cielo parecia de metal, y no llovia, y los hombres perecía, y sin saber otro remedio, que volverse à Dios, y hazer oraciones, processiones, plegarias, ayunos, y penitencias, suplicandole que se apiadasse de aquellos pueblos, y los mirasse con ojos suaves, y benignos. Y el Señor revelò al Obispo, que era varon santo, y temeroso de Dios, que en cierta parte estava vn siervo suyo, que hazia vida en vn sepulcro, y era hombre en la apariçia vil, mas en los merecimientos Santo; el qual podria alcançar con sus oraciones lo que los otros no podian. Iúdò el Obispo el Clero, y el pueblo,

y avien-

Opran
Abiuvia
ria de
Dios

y aviendoles declarado la revelacion que avia tenido, se fue con ellos al sepulcro en busca del S. Hermitaño Diego, y aviendo le hallado, se echaron à sus pies suplicandole que se compadeciese de toda aquella tierra, y hiziesse oracion por ella: y el Santo no lo quiso hazer, sino con los ojos baxos, y hiriendo sus pechos, dezia solas estas obras: *Perdonadme Señor mio Jesu Christo, perdonadme mis grandes maldades.* El Obispo, y los que le acompañavan, viendo que no les respondía, se bolvieron muy tristes, y desconsolados à su Iglesia, y de nuevo se pusieron en oracion, pidiendo à Dios misericordia: y despues de aver gastado algunos dias en esta demanda, ayunado, tuvo de nuevo el Obispo la misma revelacion, y oyò vna voz clara, que le dixo: *Vè à mi siervo Diego, como te ha sido revelado, y persuadete que haga oracion por estos trabajos que padeceis, y yo os libraré dellos.* Bolvieron à la cueva el Obispo, y el Clero, y pueblo; y de tal manera apretaron al santo penitente con la revelacion de Dios, y con sus lagrimas, que no pudo resistir à sus piadosos ruegos; y puestos los ojos en el Cielo, y levantadas sus manos, hizo oracion, y al momento començò à ablandarse el Cielo, y à caer copiosa lluvia en la tierra, alabando todos al Señor por aquel beneficio, y trayendo todos los enfermos que avia en toda aquella comarca, y despues de otras tierras mas remotas, para que los sanasse. El mismo año que esto sucedió, el santo Hermitaño embió à llamar al Obispo, y le rogò, que quando fuesse muerto le mandasse enterrar en aquel mismo lugar, y sepulcro, donde tantos años avia vivido; y aviendo solo prometido, dentro de pocos dias dió su espiritu al Señor, siendo de edad de setenta y cinco años.

El Obispo quando lo supo, acompañado de todo el Clero, y de la gente mas honrada de su Ciudad, fue à la cueva, y enterrò el santo cuerpo en ella con muchos olores, y especies aromaticas. Andando el tiempo mandò edificar en el mismo lugar vna Capilla, y le trasladò à ella, y el Señor despues obrò muchos, y grandes milagros en aquel lugar; y toda aquella tierra, y comarca en cada año, para hazer gracias al Señor por el beneficio recibido por intercession del S. Hermitaño, le celebrava fiesta con

Primera parte.

grande devocion, y regozijo. La vida deste Santo escribió Simeon Metafraste, y la refiere el P. Fr. Lorenzo Surio en el primer Tomo de las vidas de los Santos. Haze mencion del el Martyrologio Romano à los 28. de Enero.

LA VIDA DE LA ILVSTRISSIMA
Virgen S. Margarita, hija del Rey de Ungria,
y Monja de la Orden de Santo
Domingo.

FUE la esclarecida Virgen Santa Margarita hija del Rey de Ungria BOLA A 28. DE ENERO. Quarto deste nombre que otros llamà Andrés, y de Maria, hija del Emperador de Constantinopla; la qual viendo à su Reyno en gran peligro, por aver entrado en el los Tartaros con gran potencia, entre las otras oraciones que hizo, suplicando à Nuestro Señor que le amparasse, hizo voto, que si Dios le diessè alguna hija, la consagraría perpetuamente à su servicio. Favoreció Dios à los Reyes de Ungria, porque los enemigos bolvieron las espaldas, y dexarò la tierra desembaraçada; y andando el tiempo la Reyna parió vna hija, à quien en el Bautismo la pusieron por nombre Margarita. Criaronla sus padres con gran cuidado en el temor de Dios, y santas costumbres; y ella luego començò à declarar que avia sido escogida de Dios, porque en ninguna cosa, sino en los años, era niña, ni lo parecia. Quando fue de tres años y medio sus padres acordandose del voto, la pusieron en el Còvento de Espirinio de S. Catharina Martyr, que era de Monjas de la Orden de S. Domingo, y de nuevo la ofrecieron à Dios, dandole para su servicio, y compañía à la Condesa Olympia su Aya, la qual por el grãde amor que tenia à la Infanta, dentro de pocos meses tomò tambien el habito de Religiosa. Fue recibida la Infanta en el Monasterio con grande alegría de las Monjas. Iba con los años creciendo en virtud, y devocion. Dentro de vn año rezava de coro el Oficio de Nuestra Señora, de solo averlo oido à las Monjas cada dia. De quatro años pidió el habito de la Religion, y recibióle con tanta gravedad, y mesura, que todos los circunstantes quedaron espantados. En ninguna cosa se le sentia gusto, sino en oír cosas graves, y espirituales. De cinco años, por verà

pp 2 las

las otras Monjas vestidas de cilicio, pidió vno con tanta instancia; que se le dieron, aunque despues se le quitaron por no martyrizarla antes de tiempo; y ya que no podia tener cilicio entero, traía vnas faxas ásperas á raiz de la carne. Era muy amiga de vestirse mas pobremente que las otras Religiosas, aunque el vestido de todas era pobrissimo. Viendo los Reyes sus padres los buenos principios de su hija, le fundaron vn Monasterio á la ribera del Danubio, que oy se intitula de Santa Maria, y pufferon en él á su hija, siendo de edad de diez años, y poblaron la casa de muchas, y muy grandes Religiosas para su compañía. De doze años hizo allí profession en manos del Maestro Fray Umberto, que fue quinto General de la Orden de S. Domingo. Era S. Margarita hermosa por estremo en el cuerpo, y en la compostura del animo vn Angel. Tenía vna máscara admirable, y vn reposo en la cõciencia, y vna celeridad en el alma, tá parecida á la del Cielo, q̄ ninguna cosa prospera, ni aduersa la alterava, ni turbava. Desde que amanecia, hasta hora de comer, tenía oracion continua delante de vn Crucifixo, que era su imagen regalada; y quando se despedia dél para ir á comer, le besava las manos, y los pies, y el costado, que avian sido llagados por suetra salud; y esto hazia cõ muchas lagrimas, y con suspiros ardientes por la ternura de su coraçon. La comida siempre fue en el Refectorio, y de los manjares comunes, y ordinarios del Monasterio; y lo mismo era en el dormir, teniendo siempre su pobre cilla cama en el Dormitorio comun de las Monjas. Despues de comer, hasta las cinco horas, se ocupava en hazer labor para servicio del Altar. La noche, por la mayor parte galfava orando, y siempre con mucho cuidado de no ser vista, estando á vista de todas en el Dormitorio. Con ser de tan pocas fuerças, y de tan delicada cõplexion, demás de los ayunos de la Orden (que son tantos, y ella los guardava con grã rigor) ayunava á pan, y agua todas las Viglias de N. Señora, y de otros Sãtos, á quien tenía particular devocion; y lo mismo hazia las Quaresmas, y los Miercoles, y Viernes de todo el año. Desde que fue de siete años comegò á traer cilicio en el Adviento, y Quaresma, y en las quatro Temporas, y en las Viglias de las Fiestas de

Jesu-Christo Nuestro Señor, y de la Virgen, y de los Apostoles, y Santos principales, y en los otros tiempos del año, desde el Iueves, hasta las Completas del Sabado. Y este fue su estilo, hasta que de doze años hizo profession, que ya entonces traía vn cilicio áspero de cerdas de cavallo, con muchos nudillos, y debaxo dél vna cadena de hierro, con que se apretava fuertemente: y para dormir de noche tenía vn cingulo de cuero de erizo cõ sus espinas. En los capatos traía vnos abrógitos de hierro cõ vnas puntas, para mortificarse de qualquiera manera que estuviessse. Las disciplinas eran tá frequentes, que parece cosa imposible poder vn cuerpo tan delicado sufrir las, y tener sangre para derramarla en tanta abundancia: porque aun quando á ella le faltavan las fuerças para agõtarse, se aprovechava de las agenas, y llamava en lugar secreto alguna Monja, ó Monjas, que hiziessem aquel officio; y su autoridad podia tanto cõ ellas, que con gran dolor, y sentimiento ibã á hazer aquel sacrificio. Desde el Iueves de la semana Santa en la noche, hasta las Vísperas del Sabado Santo, no comia, ni se acostava, ni entendia en otra cosa mas que en rezar, y llorar, ò disciplinarse, y asistir al Oficio divino, traspassada de dolor. No comia carne, sino apretada de gravissimas enfermedades; y estas procurava encubrir quanto era possible, porque no la obligassen á dexar el rigor que vivã consigo. Con este animo sufrió vna vez quarenta dias de fluxo de sangre, comiendo con las otras Mõjas en el Refectorio, y hallandose en el Coro, y en los otros trabajos cõ rostro alegre, como si estuviera sana. La cama de la santa Virgen no merecia este nombre, porque delante de la que tenía en el Dormitorio que era pobrissima (como la de las otras Monjas) tendia ella vn cuero en el suelo, y por cabecera vna piedra, y allí se acostava vestida de lo qual, y de las muchas, y graves penitencias que hazia, estava otras tantas del tiempo como disunta, y quebrada la color. No causava menos admiracion la humildad profundissima de Santa Margarita en tanta alteza de su Real sangre; porque con ser quien era, de ninguna cosa le salian tan presto colores al rostro, como de oírse llamar hija de Rey, como si averlo sido, ò serlo fuera gran tacha. En su reputacion no avia persona ninguna en el Monaf-

Monasterio tan baxa, y tan para poco, como ella. En el vestido, en el tratamiento de su persona, y en todos los exercicios humildes del Convento ella era la que con mayor llaneza se mostrava, firviendo á todas como si fuera su esclava. Del paño que le embiavan para vestirse, hazia luego trueque con los pobres, dandose lo á ellos, y tomando para si sus andrajos: en lo qual mostrava el amor que tenía á la humildad, y á la santa pobreza, y su tierno coraçon para con los pobres. Aconteciòle ver á vn pobre desnudo en el Invierno, y desnudarse su saya para cubrirle; y lo mismo hazia de su comida, estando en la mesa, que muchas vezes se levantava della sin comer bocado por dardelo á los pobres. Ella era la enfermera de las criadas, y firvientes del Monasterio, y se encargava de su provision, hasta embiarles la comida, y ropa blanca. La primera que fabia las enfermedades de las otras era ella, y la que mas á mano se hallava á todas horas para su servicio. A los muchos regalos, y presentes que sus padres, y deudos le embiavan, jamás tocava, antes se repartian por mano de la Priora en socorrer las necessidades de los pobres de todo el Reyno, especialmente de la gente noble. Estava tan sujeta, y obediente á la voluntad de sus Prelados, que de la propria suya no tenía nada. Siempre andava deseosa que le mandassen algo que ella no quiesse, para mas mortificarse; pero nunca se hallava que, porque la voluntad agena era la suya. Quando se le mandava alguna obra en particular, allí acudia con todo su coraçon, aunque fuessem las cosas, ò á tales tiempos, que le estorvassen su quierud; y quando en comun se mandava algo, sin señalar á quien, luego lo tomava por si, y se dava á entender que á ella sola se lo mandavan, desde el barrer, hasta lo vltimo del servicio de la casa. Pedia muy encarecidamente al Padre Provincial, y á la Priora, que no disimulassen con ella en cosa, ni dispensassen en las penitencias por la falta del silencio, y de otros descuidos. Era tan sufrida, y mãsa, que pedia perdon á quien la ofendia, echada á sus pies, con estrãas sumisiones: y si alguna Monja no le hablava algunos dias, salia á buscarla, y echavase en el suelo, pidiendo perdon de lo que por dicha, sin saberlo ella, le huviesse ofendido. Y si acaso entre las Religiosas avia alguna con-

rienda, ella las concertava, y componia. Todo esto nacia de la caridad, Reyna, y señora de todas las virtudes; la qual en Soror Margarita, como en vn Palacio Real, se avia aposentado, y poseía el alma esta bienaventurada Virgen; demanera, que ninguna cosa mas deseava, que ser Martyr, y morir por Dios, teniendo grandissima devocion con los q̄ lo avian sido: y assi dezia, que no deseava en la tierra otro bien, sino verse por Jesu-Christo degollada, abrasada, y hecha polvos; y para que el dolor le durasse mas, y despedaçada poco á poco, y que no quedasse genero de tormento, que en ella no se executasse. Dixole vn Predicador de su Orden, varon espiritual, y gran sirvo de Dios, que pidiendo el muchas vezes en la oracion á Dios Nuestro Señor, que le mostrasse el camino que los Padres antiguos avian llevado para agraderle tanto; vna noche durmiendo le fue puesto delante vn libro escrito con letras de oro, y luego vna gran voz la despertò, que dezia: *Levante, y lee*; y que se avia levantado, y leído estas pocas palabras, pero celestes, y divinas: *Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos: Amar á Dios, despreciarse á si mismo; no despreciar á nadie, ni juzgarle*. Estas razones se fixaron tanto á Santa Margarita en el coraçon, que quanto tratava, y pensava, era como mas amar á Dios, como hollarle á si misma, y como predicar, y estimar mucho á los otros; como se puede ver en lo que hasta aqui queda referido. Tuvo tan gran firmeza en llevar adelante, y perseverar hasta la muerte en su virginal pureza, que cõ averse ofrecido muy importantes ocasiones para casarse con grandes Principes, como cõ el Duque de Polonia, y con los Reyes de Boemia, y de Sicilia, que la pedian por muger (los quales avian tenido con el Rey su padre crueldes guerras) y trayendole dispesaciones para seguridad de su cõciencia, apretandola como si estuviera obligada á casarse, nunca se pudo acabar con ella q̄ escuchasse á nadie en esta razon; antes dezia, q̄ si en aquello se pudiessem sus padres, se sacaria los ojos, y se cortaria las narizes, y la boca, por no cõsentirlo. Pero qué maravilla es q̄ no quiesse S. Margarita trocar el Espofo del Cielo por hombre mortal? porque estava tan entretenida, y regalada dél en su oracion, que todas las dulçuras, y deleites de

la tierra etan para ella mas amargos que la misma hiel; porque desde nista assi se dió á la oración; como si no tuviera cuerpo de carne, ó viviera ya en el Cielo. Siendo de quatro años, y viendo en el Monasterio vna Cruz grande, y sabiendo que en vna como aquella avia derramado el Hijo de Dios su sangre para remedio del mundo, arremetió á la Cruz, y hincada de rodillas la besò muchas vezes, y de allí adelante do quiera que la veía, se arrojaba en el suelo, y la adorava. En despertando de noche, tomava la Cruz en la mano, y la besava, y la ponía sobre sus ojos, y llevandola consigo, se iba á la oración, la qual siempre que podia hazia delante del Altar de la Cruz, que estava en la Iglesia ó del Crucifixo, q̄ tenia las Mōjas en el Capitulo, y quando el Viernes Santo la descubrian al pueblo, se postrava en el suelo, y la adorava llorando, y dando tan grandes gritos que se podian oír fuera de la Iglesia, sin ser otra cosa en su mano. La Passion del Salvador era todo su regalo, y dos semanas antes de la Pasqua no leia, ni tratava de otra cosa. A la Sacratissima Virgen Maria Nuestra Señora tambien tenia singular devocion, y nunca la nombrava, sino diziendo: *Madre de Dios, y Esperanza mia*. Donde quiera que veía su imagen se hincava de rodillas, y le rezava la Saluracion del Angel; y en las fiestas de la Virgen, y en las Vigalias della le ofrecia cada día mil vezes el Ave Maria, postrandose en el suelo. Y en la Vigila de la Natividad de N. Señor tenia por devocion assimismo rezar otras mil vezes el Padre nuestro; y la Vigila de la Pasqua de Espiritu Sãto, la Antifona: *Veni Sãcte spiritus*. Tenia tan impreso en el coraçon el Sacratissimo nombre de IESVS, que nunca se le caia de la boca. Sus ojos en la oracion eran dos fuentes de lagrimas, de manera que dé sus corrientes tenia abrasadas las mexillas; y de estar de rodillas, y postrada en el suelo en la oracion, los vestidos rotos por los codos, y todillas; y estas al principio se le desollaron; y despues se le hizieron en ellas vnos como callos muy duros. Nunca faltò esta Santa de los Maytines, que a media noche se refavan, no estando enfermissima, antes era la primera en el Coro; y muy gran rato antes que despertassen las Religiosas, estava en oracion a los pies de su cama, y en tocando la campana se bolvia á

acostar, para que quando ellas se levantassen no la hallassen rezando. Del Santissimo Sacramento del Altar era por estremo devota, y al tiempo del alçar la Hostia derramava tãtas lagrimas, que era cosa maravillosa; y muchas vezes se quedava tan elevada, y absorta, que parecia muerta. Celebrava el día de la Comunion ayunando la víspera á pan, y agua, y velando toda la noche. Era tanta la devocion con que recibia al Señor, que algunas vezes quedava arrebatada, y fuera de sí, y à ratos levantada en el ayre milagrosamente. A quel día toda se recogia en oracion, y silencio hasta la noche, que se desayunava con alguna ceremonia de comida. Despues de aver ella comulgado (quando no estava elevada) acudia á tener la rohalla delante de las otras Religiosas, por estar mas cerca del Sacramento, y ver muchas vezes el santissimo Cuerpo de Iesu-Christo, vnico Esposo de su alma. Servia de buene gana á la mesa á las Monjas en el Refetorio, porque entonces, con la mayor dissimulacion del mundo se hurtava, para hazer alguna oracion jaculatoria, y breve, y tomar vn bocado para su espíritu, mientras que las demas tomavan la refeccion del cuerpo. Siempre andava en el pleito con los rincones del Monasterio, por hallarlos buenos para su oracion, pero nunca tan secretos, que no viesen en descubrirlos, porque muchas vezes el Cielo tenia cuidado de mostrarla con luz visible; y otras salia de allí la Santa con tan gran hermosura, y resplandor, que las Monjas no osavan mirarla al rostro, como aconteció a Moyses, quando baxò del monte de hablar con Dios.

Assi como Santa Margarita se entregava toda al Señor, y se regalava con él en la oracion continua, dulce, y amorosa; assi el Señor le hazia muchas mercedes en ella; y le concedia liberalmente lo que ella le suplicava; y como le aconteció dos vezes con dos Religiosos, que rogandole la Santa Virgen que se quedasse á predicar á las Monjas; y no aviendo ellos querido detenerse, haziendo ella oracion, el carro en que iban se hizo pedazos, y hizieron por fuerza lo que no avian querido hazer de grado. Otra vez lluvia á otro Predicador con la mucha lluvia que cayò del Cielo de repente por su oracion, estando el día sereno, y el Cielo claro. Aviendo creci-

crecido el rio Danubio, y salido de madre, de manera que llegó al Convento, y entrò por todas las oficinas; la Santa hizo oraciõ á Dios, pidiendole, que mandasse al agua se bolviessse á su madre; y luego descreció el rio. Vna noche del Adviento, estando muy suspensa en la oracion, fue arrebatada en espíritu, y apareció sobre su cabeça vn globo de fuego, y à cabo de gran rato despertò como de vn sueño, y las Monjas le dixerõ, que avia fuego sobre su cabeça; y ella no hizo mas que sacudirlo con la mano, y rogarles que no dixessen cosa de las que avian visto; y en cessando la llama quedó en su lugar vn olor suavissimo. Acontecióle vna vez cerca de la media noche, estar delante del Dormitorio pensando en las cosas del Cielo, y ponerle delante el Sol, y la Luna, con vna claridad, y resplandor nunca visto. Otra vez despojandose en vn lugar apartado, y en vna noche tenebrosa, y obscura, para que vna Monja la disciplinasse, baxò del Cielo vna luz, que alumbrò toda la casa, y durò todo el tiempo que duraron los açores, y desapareció en acabandose. Embiando vna noche de la Pasqua de Resurreccion á vna criada del Monasterio por vna tunica fuya; cayò la moça en vn poço, sin ser oida, ni vista; y por las oraciones de Santa Margarita subió el cuerpo en cima del agua desde lo profundo, y quando la sacaron estava sin pulso, ni sentido. Enterneciòse la sierva de Dios, y con muchas lagrimas pidió á su Esposo la vida de aquella moça, y él se la diò tan presto, que se levantò luego viva. Otros milagros evidentes hizo el Señor por Santa Margarita, sanando á algunas Monjas, y fosegando vna terrible tormenta, y tratando con las manos el fuego sin quemarse, y descubriendo con la luz del Cielo á algunas Monjas lo que tratavan en su coraçon, y los pensamientos impertinentes de que eran combatidas, y casi vencidas, ó para dexar la Religion, ó para vengarle de las que pensavan que las avian ofendido; porque tuvo don de profecia, y dixo antes que sucediesse (estando las cosas en grande riesgo, y conflicto) el buen suceso que avia de tener el Campo del Rey su padre contra el Exercito del Duque de Austria, que le hazia guerra. Con este mismo espíritu supò el día de su muerte, y lo dixo, y publicó vn año antes que muriesse. Finalmente, á los

diez y nueve de Enero, dentro de aquel año estando buena, dixo, que de allí á diez dias moriria, y al tercero le diò vna calentura, que le durò puntualmente hasta el día que ella avia señalado. En este tiempo llamó á todas las Religiosas, y se despidió dellas con gran jubilo, y alegría, exortandolas al amor de Dios, al desprecio de la vida presente, la perseverancia de las buenas obras, á la penitencia en las tribulaciones, y á tener siempre á los ojos aquel premio incomprehensible, que el dulcissimo Iesus dá á los que de veras se sirven, y aman. Recibió todos los Sacramentos de la Iglesia con singular devocion, y todo lo demás del tiempo que vivió, gastó en pensar en Dios, ó hablar con él. Rezò el Pãlmo: *In te Domine speravi*, hasta el verso que dize: *In manus tuas domine*, &c. y con él se le acabò de quitar la habla, y la vida á los veinte y ocho de Enero del año del Señor de mil dociientos y setenta, siendo de veinte y ocho años, y aviendo gastado los veinte y quatro en la Religion. Quedò su cuerpo tã hermoso, que se juzgó que no podia ser cosa natural. Concurrió tanta gente de todos aquellos lugares quando se supò que era muerta, que en quatro dias no fux posible sepultarla. Hallaronse á su entierro el Rey, y la Reyna sus padres, con mucha turba, y lagrimas, y el Arçobispo de Strigonia, con otros Obispos, y Prelados. Sintióse vn olor suavissimo, que durò muchos dias, y huvo revelaciones de su gloria, y el Señor con muchos milagros la ilustrò despues de muerta, dando vista á ciegos, curando hidropicos, sanando enfermos de gota coral, librando endemoniados, y resucitando muertos; que assi suele Nuestro Señor glorificar á los que dexan grandes Estados, y se humillan por él. Esta santissima virgen Margarita no está canonizada, que sepamos, aunque en tiempo del Papa Clemente Quinto se tratò de su Canonizacion, en nombre de todo el Reyno de Ungria; pero por las reboluciones grande de aquel tiempo no tuvo efecto. Mas esto no perjudica nada á la grande santidad fuya, ni á los milagros con que la honró Dios en vida, y en muerte, como gravemente lo dize el Padre Maestro Fray Hernando del Castillo, de la Orden de Santo Domingo, que escribe su vida, tomandola de la que escribió el Padre Fr. Garino, Doctor Theologo

Lib. 3.
Chro. n. 4
prim. 2. 9.
ad cap. 7.

logo de su Orden, el año del Señor de mil trescientos y quarenta, y la sacó de los profetas auténticos, y dichos de los testigos que fueron examinados con juramento, y están en el primer Tomo del Padre Fray Lorenzo Surio.

Ant. 3. P.
tit. 23. ca.
13. s. 10.

Haze sumaria mención desta bienaventurada Virgen San Antonio, encareciendo su fantidad. Pues quien no ve en esta virgen purissima la fuerza del amor de Dios, y lo que puede en los que posee, y se dexan labrar, y perfeccionar del? Quié puede juntar con vn cuerpo tan delicado, y flaco tan grande aspereza, y penitencia? Quien tanto cesso, y madureza en tiernos años? Quien tan profunda humildad en sangre, y estado Real? Quien tanta baxeza en tanta alteza, y tanta igualdad entre personas en el estado, y condicion desiguales? Quien sustentar en el alma santa, y pura el Soror Margarita con la oración, y maná del Cielo? Quien enamorarla, y cautivarla de tal manera del amor de su dulcissimo Esposo Iesu-Christo, que tuviesse por genero de servidumbre el ser Reyna de la tierra, y quisiesse antes sacarse los ojos, y cortarse las narizes, que gustar los deleites de la carne? Todo esto, y mas puede el amor fino del Señor, como le vé en S. Margarita, cuyo exemplo se nos pone delante; para que siguiendo las pisadas desta illustrissima Virgen, no desconfiemos de nuestra flaqueza, sino confiemos en la virtud, y fortaleza de Dios.

VIDA DE SAN FRANCISCO
de Sales, Obispo, y
Confessor.

San Francisco de Sales, Obispo, y Príncipe de Geneva, Fundador de la Orden de la Visitacion, Doctor insigne de la mystica Theologia, y gran Maestro de la vida espiritual, nació en Saboya en el Castillo de Sales à 21. de Agosto, del año del Señor de 1567. su padre se llamó Iuan de Sales, señor de Boyfi, Boyson, Villagroget, y Sales, solar nobilissimo de su casa, que oy poseen sus descendientes, con titulo de Condes. Su madre igual en la nobleza à su marido, se llamó Madama Francisca de Sionnas, señora de Tuille, y Vallieres en el Ducado de Saboya. Fue Francisco consagrado à Dios, antes que nacido, porque es-

tando preñada su madre, hizo vna romería à la Ciudad de Annesi, donde está oy la silla Episcopal de Geneva, para visitar el sãto Sudario, que se venera original en aquella Iglesia, y alli movida de Dios, le ofreció el fruto, que tenia en sus entrañas, y el Señor codicioso de la ofrenda (si se puede decir assi) dispensó en el tiempo ordinario del parto, porque nació Francisco al septimo mes, teniéndolo su madre solos quinze años, y siendo el primogenito, dándose en todo priessã la naturaleza, contra su ordinario estilo, con que suele hazer esperar los grandes varones, para que saliesse à luz aquel que venia à ser de muchos, y à deterrar con su doctrina los errores de el Calumifino, è inflamar con sus escritos los corazones en el amor de Dios, y de la virtud.

Era el niño Francisco hermoso en el cuerpo, y mucho mas hermoso en el alma, afable, cortés, generoso, docil, obediente à sus padres, y tenia aquellas calidades, que le hazian amable de todos, y digno del renombre que le dieron, de Angel de su patria, profetizando ya lo que avia de ser. Criaronle sus padres en el temor de Dios, y en la devocion; y èl dió señas en la niñez, de que le tenia escogido el Señor para vna extraordinaria fantidad. Viendo sus padres su buena inclinacion, y el vivo, y agudo ingenio que mostrava, quisieron, que aprendiesse las letras, que son el mejor adorno de la nobleza, y el mejor empleo de la juventud, para deterrar el ocio, que es el origen de todos los vicios. Estudió la Gramatica en Annesi, y despues fue à Paris à continuar sus estudios, y aprendió perfectamente la Retorica, y letras humanas, en el Colegio de la Compañia de Iesus. Comunicóle Dios aqui vna grande luz: con la qual vió, que la verdadera sabiduria es, temer, y amar à Dios; y assi tomó por Maestro espiritual à vn Padre de la misma Compañia, porque desde que la conoció, nunca quiso otros Maestros, ni en las letras, ni en el espiritu, como lo dize Carolo Augustino en su vida, y infató mucho à sus padres, para que no le diesen otros Maestros, sino à los Iesuitas. Con este Padre se confesava todas las semanas, y comunicava su conciencia con grande claridad, y sinceridad, para ser regido, y governado; el qual viendo la buena disposi-

cion, que avia en Francisco para la virtud, le enseñó el modo de tener oracion mental, y èl se recogia à ella todos los dias, y la llamava su reposo, y sueño espiritual. Todos sus divertimientos, y passeos eran visitar las Iglesias, y Monasterios, y tratar con personas Religiosas, y espirituales, huyendo de las malas compañías, y de los divertimientos peligrosos, que vsavan otros estudiantes de su estado. Tenia particular consuelo en visitar el Convento de los Padres capuchinos, y ver al Padre Angelo, que siendo Duque de Ioyosã, avia trocado el estado, y grandeza, por la pobreza rica, y humildad gloriosa de aquella santa Religion; porque este exemplo tan raro le encendia notablemente en el desprecio del mundo. Y para renunciarle mas perfectamente, entrando vn dia en la Iglesia del Proto-Martyr San Estevan, hincado de rodillas delante de vna Imagen de la Reyna de los Angeles, hizo voto à la Santissima Virgen de guardar perpetuamente su virginidad, escogiendo à la Virgen de las Virgenes, por Protectora, y guarda de su pureza.

Como juntava la devocion con el estudio, aprovechava mucho en virtud, y letras. Acabada su Retorica, con mucho credito proseguió estudiando en el mismo Colegio la Filosofia. Su ayo estudiava al mismo tiempo Theologia, y el santo mancebo cõ el deseo que tenia de saber, rebolvía los papeles de Theologia de su ayo, y se aficionava à aquella ciencia sagrada; y como èl estava tan bien dispuesto, sacava nuevos desengaños de todo lo que leia. Asistia siempre que podia à oír à Gisberto Genebrardo, varon muy sabio en las divinas letras. Aprendió la lengua sagrada, y las divinas escrituras del Padre Iuan Maldonado de la Compañia de Iesus, y estudió con grande cuidado, sin perderla jamás de la memoria, la explicacion de los Cantares, que escribió este clarissimo interprete. Desta manera, como sollicita abeja recogia flores de muchos sabios, para labrar el panal de su dulcissima sabiduria. Pero adivinando el demonio, quanta guerra le avia de hazer este mancebo, quando fuesse varon consumado en las ciencias, y virtudes, procuró embarazarle los passos que dava en el camino de la virtud, con que se embaracaria juntamente los que davan en el de las ciencias;

obscureció su entendimiento (permitiendolo assi Dios) con vna espessa niebla, con que no veia las cosas como eran, y le parecian muy diferentes, que antes. Avia leído, y oído, quan corto es el numero de los predelinados, respecto del numero de los reprobos, y con esta ocasion empezó à discurrir en la dificultad de la eterna salvacion, y el demonio le dava à entender, que no era predestinado. Sentia grãde pena con este pensamiento; porque à las almas santas nada las affige tanto, como la contingencia de perder à Dios. Procurava consolarle con razones, y parecia, que no le hazian fuerza; consultava à su padre espiritual, y aunque por entonces sentia algun consuelo, y se foflegava vn poco de tiempo la tormenta, luego sus pensamientos le metian en alta mar, en medio de la tempestad, donde era combatido de las furiosas olas. Andava melancolico, descolorido, y ni podia comer, ni dormir, ni pensar en otra cosa, fino en la causa de su tristeza. De esta manera pasó vn mes, hasta que bolviendo vn dia de las Escuelas à su casa entró en la Iglesia de San Estevan, y en la Capilla de la Virgen, donde avia hecho el voto, vió colgada vna tabla, quiso leer lo que contenia, y halló escrita aquella devotissima oracion de San Agustín, que dize: *Memorate, ò piissima Virgo Maria, &c.* Acuerdate, ò piadossissima Virgen Maria. Alentóse mucho leyendo esta oracion, y arrojandose de rodillas delante del Altar de la Virgen, le dixo, con el mayor afecto que pudo, acompañalo de solloços, y lagrimas; y apenas la acabó, quando à vista de la estrella del mar cesó de repente la tormenta, se foflegaron las olas, y se bolvió el mar de leche. Parecióle, que se avian caido de su cuerpo vnas como escamas de lepra, indicio de las tinieblas, que saltaron de su alma, con que bolvió à su entendimiento la antigua claridad, à su coraçon la alegria, y le fue restituida vna paz firme, que no perdió despues de toda su vida.

Aviendo gattado seis años en Paris, en los Estudios, que hemos dicho, bolvió à su casa, y fue recibido de sus padres, con la alegria que se puede pensar, despues de tan larga ausencia. Su madre no quisiera que proseguiera Francisco en los Estudios, por no estar priva-